

white trash kennedys

notas sobre poesía y american dream

Estaba yo pensando en el american dream y en estas una noche me acerco al Nuyorican. El Nuyorican es un lugar bastante conocido de NY; lleva 35 años abriendo sus puertas en el barrio de Manhattan cuyas avenidas tienen nombre de letras - el mítico Alphabet City. Programa música, teatro y, sobre todo, poesía, slam, spoken word - esas cosas. Lo fundó un poeta de origen puertorriqueño. *Boricuas* llaman a los habitantes de Puerto Rico; *nuyoricans* a los de Puerto Rico que viven en NY. Todos los miércoles por la noche (y casi todos los viernes) hay sesión de micro abierto de poesía. Fui a un *open mike* un miércoles de agosto. Llegué una hora antes de que abrieran y la cola ya era larga, nadie quería quedarse fuera de la lista de actuaciones. Me puse a hablar con un el último de la fila, un chico neoyorquino vestido de blanco y con sombrero que venía de vivir cinco años en Turquía con una mujer fatal. Mientras me estaba contando esto se colocaron detrás de nosotrxs tres personas; una de ellas, una chica de Philadelphia que vivió bastante tiempo en Oaxaca, justo le contaba a las otras dos sobre su abuelo turco. Y así, de pronto, sucedió algo tan raro como neoyorquino: de cada cinco personas que hacen cola para un recital, dos que no nacieron en Turquía saben hablar turco. Y una,

el amigo de la chica de Philadelphia, piensa seriamente comenzar una carrera de diez años de formación en psicoanálisis - de momento no tiene dinero, así que lleva una botella de whiskey y zumo escondida en la mochila. Nadie de la cola, de hecho, tiene mucho dinero; todxs beben antes de entrar para no tener que pagar dentro. Bebemos. Entramos.

El público, salvo el grupito aproximadamente relacionado con Turquía y un par de recitadorxs más, es negro y no vive en el barrio; todxs han venido desde las otras puntas de la ciudad para poder recitar sus 3 minutos de poema. El presentador, especie de comediante monologuista, nos hace gritar *ou yeah!* cada vez que sale un poeta. No dejamos de aplaudir un segundo y las puntuaciones que da el jurado no bajan del 9 sobre 10. Varios dieces a lo largo de la noche hacen necesarias tres rondas de competición. Pudo ganar una chica de New Jersey, una que dijo de sí misma "I am white trash" y contó una historia que nos hizo llorar a todxs; pudo ganar una chica muy bajita con un poema de alta carga sexual; pudo ganar una mujer flaca de pelo teñido con un texto en el que en un momento dado aparecía una pistola; pero me temo que es infrecuente que gane



una mujer el *open mike* del Nuyorican. Ganó los 10 dólares del premio un chico joven de Brooklyn. Su poema por supuesto comenzaba señalando de qué barrio venía él. Porque de eso trata el spoken word del Nuyorican: 80% identidad - 20% flow. Ningunx de lxs participantes recitó flojo o lento o aburrido; algunxs mediorapearon, algunxs mediocantaron, algunxs mimaron las situaciones dramáticas: - alta calidad performativa, textos sentimentales hasta el llanto. Yeah.

En EEUU la gente en seguida cuenta su vida: entra, pide un café con tapa y flash! te entrega su vida en bandeja - o en poesía o en hip-hop o en tv - qué exhibicionismo, qué naturalidad de lo propio como si fuese único. No niego lo extraordinario de por ejemplo vivir en la triste y lejana Rockaway Beach, tener origen afro-chino, haber sido apuntadx con un revólver y gustar de coleccionar tapas de bolígrafos; niego que esa experiencia, por sí misma, cuente algo más que su propio aislamiento, su propia soledad en la gigantesca ciudad de millones de

vidas igual de extraordinariamente anodinas. Al fin y al cabo al micro abierto del Nuyorican van a recitar quienes no estudiaron en la Universidad una carrera de escritura creativa que les diera un repaso contemporáneo. El afán por contar quién es unx - como si la identidad de unx fuese lo que cuenta de sí msimx - de dónde viene - qué ha vivido - ¿no será eso el triste y heroico american dream? El país de los comienzos también es el país de los relatos. En primera persona del singular - como comienza el libro de Eileen Myles: vengo de Boston, vengo de una gran familia bostoniana, los Kennedys - ná menos:

I am a Kennedy.
Shouldn't we all be Kennedys?
This nation's greatest city
is home of the business-
man and home of the
rich artist. People with
beautiful teeth who are not
on the streets. What shall
we do about this dilemma?



Myles, como descubrí después de leer el texto, no pertenece a los Kennedys, pero ¿no deberíamos todxs ser kennedys - vivir una vida así de buena? Aquí es donde su relato, en apariencia sencillo y directo, empieza a complicar y cortocircuitar la realidad o, mejor dicho, la normalidad: "Are you normal / tonight? Everyone / here, are we all normal. / It is no normal for / me to be a Kennedy. / But I am no longer / ashamed, no longer / alone. I am not / alone tonight because / we are all Kennedys. / And I am your President" La soledad de cada historia queda rota en el momento en que todas las vidas son extraordinarias pero ninguna es verdad. No gana el relato más verosímil sino el más lacrimógeno, el más podridamente conmovedor. Como en los reality shows, la verdad aparece más nítida cuanto más invertida - la verdad, dice Debord, "es un momento de lo falso"

Estaba preguntándome qué es verdadero y qué es falso; cuánto de verdad hay en lo que contamos y cuánto hay de nada más que palabras;

,cómo se construye un relato colectivo de las vidas separadas - cómo se sobrevive en medio del parque temático capitalista, Times Square. En estas me acerco a ver la última obra de teatro de Richard Maxwell al PS 122 y hallo la respuesta más inquietante y fascinante que hasta el momento vi, su nombre es ADS. ADS significa 'anuncios comerciales', por ejemplo de la tele. Aparece en el escenario un tipo negro. Como los recitadores del Nuyorican el chico cuenta su vida, rapea un poco, titubea, rima. Su manera de abandonar el escenario es misteriosa pero como se ha situado al fondo no puedo fijarme. Le sigue una chica normal, cuenta una historia larguísima. Cuando la chica se va ya sí me doy cuenta: no se encontraba allí, quiero decir físicamente. Ella y lxs otrxs de la obra no están presentes: son hologramas proyectados de personas que suben a un cajón y sueltan su rollo. Hologramas de cualquiera. El simulacro de una falsedad - por inversión ¿dirá por fin algo verdadero?

//Bernardine Rae Dohrn.